

Javier Osorno, y bien interpretada y vestida por la Alemany, la Montañés y la Arvide. Esta obra, cuya música excelente se debe al acreditado compositor Millöcher, gustó mucho el 22 de Julio, fecha de su primera representación, y en todas las subsecuentes, que fueron muchas. En el beneficio de Isidoro Pastor, en la noche del 29, resucitó las viejamente aplaudidas zarzuelas *El Postillón de la Rioja*, y *Los dos ciegos* con su jota de *El Ta y el Te.* y se presentó por primera vez en las tablas y en el gracioso cuadro mexicano de Peza y Arcaraz, *Una fiesta en Santa Anita*, la niña Felicidad Pastor, hija del beneficiado. Muy bella estaba aquella pobre criatura de catorce abriles apenas, con el lindísimo traje de las *chunas* mexicanas; fué *colosalmente* aplaudida al recitar unos hermosos versos escritos para ella por Juan de Dios Peza, y en el *jarabe*, que bailó con muchísima gracia. El maestro y director Luis Arcaraz ofreció en su beneficio del 6 de Agosto, una repetición de *Una fiesta en Santa Anita*, el estreno de un sainete lírico *El dilettante* y la siempre aplaudida zarzuela *Coro de Señoras*. En un entreacto Ricardo Pastor cantó una *Ave María* compuesta por el beneficiado. Adela Montañés, Pepe Vigil y Rosa Palacios, salvaron á *El dilettante* de un fracaso.

En ese tiempo sucedió que Francisco Javier Osorno, que manifestado había ante la Secretaría de Justicia ser representante de varios autores extranjeros de cuyas obras se reservaba los derechos de propiedad, quiso hacerlos efectivos con la empresa del Nacional. Al efecto, á las siete y cuarto de la noche del 10 de Agosto apersonóse en la contaduría del dicho coliseo con los agentes del Juzgado 6º Menor á cargo del juez D. Antonio Balandrano, á suspender la representación de esa noche, y recoger el importe del producto de los billetes vendidos, por cuanto que *El Pompón*, que era la zarzuela anunciada, pertenecía al número de aquellas cuya propiedad habíase reservado. Por más que resistió y alegó el empresario, la orden del juzgado se llevó á cumplido efecto, trayendo este paso á debate la nunca resuelta cuestión de la conveniencia y la inconveniencia de los tratados de propiedad literaria entre México y el Extranjero. El procedimiento seguido por Osorno fué objeto de la más ruda crítica por parte de la prensa, pues con sobrada razón hizo observar no ser en modo alguno admisible, desde el momento en que todos los países habían reconocido que el respeto á la propiedad literaria debía ser objeto de tratados internacionales particularísimos. Esta cuestión que por entonces quedó sin resolver, fué promovida por Francisco Javier Osorno, literato y escritor muy distinguido, sin otro fin que el de oponerse á la rapacidad de las empresas, é iniciar algo en provecho, no de los autores extranjeros únicamente, sino de los mexicanos también, pues claro es que mientras los empresarios dispongan con libertad del amplísimo repertorio europeo, ni solicitarán ni menos pagarán las com-

posiciones de escritores nacionales. No faltan, sin embargo, quienes con inconcebible obstinación, á ello se opongan y crean que el compositor lírico ó dramático debe tener menos garantías que un fabricante de máquinas, ó el inventor de un específico para teñir las canas.

CAPITULO IV

—
1887.

La novedad del mes de Agosto de 1887 fué el curioso espectáculo *Equine paradox*, traído al Principal por sus arrendatarios E. Soots y C^a asociados bajo la razón *Empresa Leavitt Soots*, presentado y dirigido por el *Profesor Jorge Bartholomew*, propietario de veinte caballos amaestrados de los que con fundado motivo decía el prospecto "*todo lo hacen menos hablar.*" De ese espectáculo un periódico habanero había dicho: "su propietario y maestro se coloca lejos de ellos, y por medio de la palabra los llama, ya por separado ó colectivamente, para que se presenten en los diferentes actos que les ha enseñado. Cuando sus caballos se presentan alineados en fila, llama á varios de ellos por sus nombres y les manda saludar al público: como contestación á su mando el caballo aludido se separa de sus compañeros, va hasta el proscenio y allí hace una caravana á los espectadores. Uno de sus actos representa una escuela; los bucéfalos ocupan sus puestos respectivos, aparentan leer en el pizarrón y contestar á sus lecciones; abren sus escritorios, y se adelantan á recibir sus premios ó se arrodillan para que se les imponga el bonete de papel con que se marca al holgazán. Otro acto pasa en un juzgado, y los caballos hacen papeles de jueces, fiscales, defensores y acusados con suprema precisión. Sus diferentes evoluciones son de maravillar, pues las ejecutan mucho mejor y limpiamente que compañías humanas, al compás de la música, y á la simple voz de mando. A alguno se le ordena formar un número ocho con el movimiento de su cuerpo, siendo el público quien determina si ha de empezar de derecha á izquierda ó viceversa, y tan luego como se oye la voz." Lo dicho por ese periódico era enteramente exacto, y el espectáculo gustó mucho aquí y dió muy buenas entradas á la empresa en numerosas tardes y noches. La primera función del *Equine paradox*, se verificó el sábado 13 del referido Agosto.

Dos días antes *debió* haber ocurrido un *espantoso terremoto*, según

un folleto escrito por el Sr. D. Nicolás Zúñiga y Miranda, que de él vendió miles de ejemplares, y quedar destruída la ciudad de México en combinación con las lavas que á su tiempo expediría el cerro del Peñón de los Baños. Esa profecía la hizo á virtud de sus observaciones en un aparato seísmico por él inventado ó perfeccionado, y no dejó de alarmar muy grandemente á muchas personas sencillas y crédulas, muchas de las cuales cuéntase que en la fecha marcada salieron de la ciudad á campo libre y llano para evitarse el morir bajo los escombros de los edificios que el temblor destruiría. Afortunadamente para ellos y para todos, la predicción no se realizó, y del inútil terror de los *creyentes* y del fiasco del profeta se burló un grupo de escritores mexicanos muy bromistas, escribiendo un sainete lírico que con mucho aplauso se estrenó y repitió en el Gran Teatro con el título de *El padre de los seis monos ó el Profeta del Peñón*, y fué motivo de citas y demandas ante los jueces, sin que ello estorbase las representaciones entre numeroso y alegre público. Entre ellas dieron varios de los artistas de Isidoro Pastor sus beneficios: el sábado 13 fué el de Pilar Quesada, repuesta ya de sus enfermedades, poniéndose en escena *Nunche* y *En las astas del toro*: en un intermedio el barítono Aguila cantó una romanza de *Un Ballo in maschera*; en otro Rosa Palacios y Pepe Vigil deleitaron con el gran dúo de *Aida* y terminó la función con el estreno de la zarzuelilla *Las criadas*. El 19 el beneficiado fué Ricardo Pastor con *El Dominó Azul* y *Verónica y volapié*. El 31 tocó su turno á Enriqueta Alemany con *Adriana Angot*, y unos bailes ejecutados por la Lepri y Felipa y Melesio López, los dos últimos buenos bailadores de *Jarabe*: la beneficiada cantó con mucha gracia la tonadilla *Café caliente*. Otro beneficio hubo en Arbetu el 27, á provecho de Segismundo Cervi, con su eterna pieza *En soltando la sin hueso*, la zarzuela *Una vieja* y la comedia *Más vale maña que fuerza*: aquel cuadro lírico-dramático *andaba á mal andar*, por falta de público y por consiguiente de pesetas: "antes de anoche, decía un periódico del 13, hubo una discusión desagradable en el teatro Arbetu entre el empresario y los artistas, á consecuencia de que éstos se negaban á trabajar: en ausencia del Regidor, el Inspector de la Demarcación no sabía qué hacer, y el público bufaba porque eran las diez de la noche y la función no daba principio; por fin se aquietaron los ánimos, y á las diez y cuarto se alzó el telón" Pero volviendo á la zarzuela del Nacional, digamos para finalizar con la reseña de su temporada, que en la noche del 8 de Setiembre dió su duodécima y última del segundo abono con la *Gran Duquesa*, y el 11 y con *El Barberillo del Avapiés* se despidió de sus favorecedores para dejar el Gran Teatro á Napoleón Sieni y su compañía de Opera Italiana.

Hé aquí su elenco: "*Prima donna absoluta dramática*, Lina Cerne; *Prima donna absoluta*, Matilde Rodríguez de Rodríguez; *Prima don-*

na absoluta ligera, Francisca Prevost; *Primas donnas mezzo soprano y contraltos, absolutas*, Pía Roluti, Emilia Sartini; *Otra prima donna*, Elisa Baraldi; *Segunda donna*, N. Bianchi; *Primer tenor absoluto dramático*, Francisco Giannini; *Primer tenor absoluto de medio carácter*, Pedro Lombardi; *Primeros barítonos absolutos*, Joaquín Arago, Miguel Wigley; *Primer bajo absoluto*, Juan Tansini; *Otro primer bajo*, Fernando Falero; *Tenor comprimario*, Italo Giovanetti.—*Maestros concertadores y directores de orquesta*, Gino Golisciani, Pablo Valline; *de coros*, Angel Bianchi.—*Primer violín*, Pablo Sánchez.—*Precios de abono por veinticuatro funciones*; en palcos, *trescientos veinte pesos*; en lunetas y balcones, *cuarenta*. Eventuales; palcos, *veinte pesos*; lunetas y balcones, *dos pesos*.—Representante de la Empresa, Julio Consonno."

Esta Compañía dió su primera función el 13 de Setiembre con *Aida* para presentación de Lina Cerne; el 16 *Hernani* para la de María Rodríguez y Juan Tansini; y el 18 *Traviata*, para estreno de Francisca Prevost. Diéronse después en el primer abono, *Trovador*, *Lucia*, *Favorita*, *Un ballo in maschera*, *Fausto*, *Hugonotes*, *Barbero de Sevilla*, *Rigoletto* y *La Judía*, con cuya tercera repetición concluyó el 25 de Octubre la primera serie de veinticuatro funciones. El 27 principió la segunda, de doce, con *Gioconda* á la que sucedieron *Aida*, *Lucia*, *Linda*, *Un ballo*, *El Barbero*, *Rigoletto*, *Poluto* y *Otello* de Verdi, estrenada el 18 de Noviembre en la duodécima función. El 19 principió un abono de seis funciones en que se cantaron *Linda*, *Otello*, *Lucrecia* y *Los Pescadores de Perlas*, estrenada el 26 de Noviembre y repetida el 27 para sexta y última. El 29 y el 30 se despidió de México la compañía dando en ambas el *Otello*.

La escogida y numerosa concurrencia encontró muy de su agrado la nueva compañía de Napoleón Sieni. La Prevost, joven, elegante, actriz buena y buena cantante fué celebradísima en *Traviata* y no menos en *Lucia*, cuya aria del delirio cantó con rara perfección, valiéndole cinco llamadas á la escena en medio de *bravos* y aclamaciones de entusiasmo: su paso de uno á otro registro lo hacía con sorprendente facilidad, y sus escalas eran de limpieza suma. María Rodríguez, bellísimo tipo español, lució siempre su simpática y extensa voz que le valió el sobrenombre de *el Ruiseñor Murciano*. Lina Cerne era muy hermosa mujer, de interesante y soñadora fisonomía, lujosa en el traje y en las alhajas, y no pasó mal como actriz y como cantante, sin producir entusiasmo á pesar de sus notas altas, *demandado* altas quizás. El bajo Tansini agradó de un modo extraordinario y con justicia. El ya conocido Francisco Giannini tenía aquí, y siguió aumentándolos, muchos amigos y admiradores. *Hernani*, *Traviata*, *Trovador* y *Lucia* estuvieron cantadas muy superiormente á la *Aida*. *Hernani* importó un triunfo para María Rodríguez en la *Elvira*. El tenor Lombardi, ya también conocido, estuvo muy bien en

Favorita con especialidad en el famoso *Spirto gentile* que cantaba ó suspiraba tierna y deliciosamente. La Prevost que en cada salida alcanzaba una ovación, hizo en *Un Ballo in maschera* un simpático *Oscar*, vestido y cantado de manera irreprochable: en la misma obra de Verdi estuvieron magníficos María Rodríguez y Giannini. El difícilísimo *Fausto* que tan reducidísimas veces se ha oído en México bien cantado, casi rodó con la Cerne en *Margarita* y algo se repuso en la repetición, en la cual se confió á María Rodríguez la parte de la protagonista: el *Ruiseñor Murciano* fué aplaudidísimo en el *aria de las joyas*, y en verdad interpretó ó personificó con acierto el tipo creado por el insigne Goethe: en el dúo del tercer acto estuvieron felicísimos ella y Lombardi. *Los Hugonotes* por la Cerne y Giannini, no fueron lo mejor de la temporada: para la Cerne eran ó parecieron mucha música, y de Giannini se dijo que estaba enfermo: en cambio Tansini cantó en esa obra como un espléndido artista que era. En el *Barbero de Sevilla* la Prevost fué aclamadísima, y lo mereció muy bien, pues la *Rossina* se prestaba á su notable juego de garganta y pudo allí lucir una vez más sus cascadas de notas picadas, sus trinos bellísimos y afligranados. *La Judía*, de Halevy, importada tiempo atrás por la empresa Deffosez, y uno de tantos triunfos de la inolvidable Fouquet, estuvo bien cantada por la Prevost, Giannini y Tansini, y puesta con lujo por la empresa: la Cerne en esa obra no pasó, como casi siempre, de muy mediana; en cambio, y como siempre también, estuvo guapísima. En *Groconda* gustó, sin que en ello se le hiciese favor sino justicia, María Rodríguez.

En beneficios, fueron notables el de la Prevost con *Traviata*, el 3 de Noviembre; el de Juan Tansini, el 9, con *La Judía* y un dúo de *Puritinos*; el de Lina Cerne, el 16, con *Poluto*, una romanza de *Mefistófeles*, de Boito, y un capricho para arpa magistralmente tocado por el profesor Luis Scotti; el de María Rodríguez, el 23 con *Lucrecia* y la muy bonita canción española *Lo que está de Dios*, dicha por la beneficiada con muchísimo *salero*, y recibida por el público con frenesí.

Pero la novedad máxima, el éxito de la temporada, fueron el estreno y presentación de la grandiosa ópera de Verdi, *Otello*, estreno y presentación muy celebrados, más que por la ópera misma, porque se satisfizo la vanidad de muchos con el hecho de que el Gran Teatro conociera la obra antes que los de Europa, con excepción del de Milán, donde pocos meses antes habíase estrenado. Lo que no decían ni la Empresa ni los que de aquello se envanecieron, es que el *Otello* oído aquí era una grosera falsificación, pues la partitura de orquesta no fué la original, que por entonces no estaba disponible para ningún teatro excepto el de la Scala: la oída en el Nacional de México fué exclusiva invención de un profesor de poca conciencia artística, cuyo nombre no debe consignarse, en castigo á su superchería censu-

rable. El público de México fué pues el primero *que no oyó* la verdadera obra de Verdi. Por tal razón no me detengo más en este asunto, limitándome á decir que aun así falsificado el *Otello* gustó de un modo extraordinario, por sus hermosas decoraciones y por el desempeño que obtuvo por parte de la Cerne y de Giannini. Sus audiciones dadas el 18, el 20, el 22, el 29 y el 30 de Noviembre, fueron para la empresa otros tantos colosales llenos. En la noche del 26 y á beneficio del Maestro Gino Golisciani se estrenó la ópera de Bizet *Los pescadores de Perlas*, repetida el 27 también con mucho aplauso, por su honita música, las bellas decoraciones nuevas, y el buen desempeño que de ella hicieron los artistas de Sieni, especialmente la Prevost.

Casi á la vez que la ópera Sieni dió principio á sus trabajos, comenzaron los suyos en el Principal la prestidigitadora francesa María D'Escazos y la bailarina española Trinidad Cuenca, la noche del 25 de Setiembre: las suertes y juegos de aquélla, bien y limpiamente ejecutados, nada sin embargo ofrecieron de particular ó muy nuevo: en cambio Trinidad Cuenca hizo positivo furor con su baile *Una corrida de toros*: era la Cuenca bajita de cuerpo, delgada, más viva que una *pólvora*, más ligera que un azogado, bien formada, muy simpática y con muy picaresco semblante. Para el baile en cuestión se presentaba vestida de hombre, con el airoso traje de majo andaluz, y sobre una tarima, para que en ella resonasen los golpes de los tacones, reproducía todas y cada una de las suertes de la lidia de toros, la capa, la pica, la banderilla y la espada, sin faltar detalles como el de la caída del picador y su dificultad para levantarse, cojeando por la torpeza á que obliga en la lidia española la defensa de hierro que cubre la pierna derecha del ginete. Imitado todo ello con mucha perfección y mucha gracia por una diestra y hermosa bailarina, causaba, repito, extraordinario frenesí y llevaba al Principal numerosísima concurrencia cada noche de función, que fueron muchas. Trinidad Cuenca llegó en buen tiempo con su chistosa pantomima, cuando más en auge estaban las corridas de toros, y por primera vez Diego Prieto, *Cuatro Dedos*, había importado de la Península escogidos ejemplares de las más famosas ganaderías, hermosos animales que eran visitados por los *amateurs* ni más ni menos que *notables personajes*, si bien no faltaban quienes prefiriesen por *exquisito amor propio nacional*, los también muy acreditados de *Guanamé*, que además de su *buen juego* y buena estampa, eran tan *fieros* como el mejor en su especie, y ahí estaba, *debajo de tierra*, para ser puesto como testigo, el infeliz picador Pedro Durán, de las cuadrillas de *El Habanero* y de *Rebujma*: el dicho Durán en la corrida habida en la Plaza del Paseo el 23 de Octubre, tuvo la desgracia de que el tercer *Guanamé* le infriese una herida en la pierna, con fractura de hueso, que á los dos días le cau-

só la muerte. Los mismos *Guanamé* por poquito nos causan la pérdida del apreciable caballero, distinguido artista fotógrafo, y habilísimo presidente de lides taurinas D. Guillermo Valletto. El nunca bastante estimado Guillermo, Regidor entonces del Ayuntamiento de la Capital, cumpliendo con el Reglamento de ese espectáculo, pasó á la dicha plaza del Paseo á reconocer los toriles preparados para la lidia de la tarde del referido domingo 23: alguna persona de las que le acompañaban tuvo la imprudencia de llamar la atención de uno de los *bichos* por el agujero de la puerta del toril en que se hallaba encerrado, y *la fiera* arremetió contra la puerta, que se abrió al golpe, por no estar bien corrido el cerrojo. Por fortuna, el Sr. Valletto salvó de un salto la distancia que le separaba de un *burladero*, y el toro se dirigió al *redondel* hiriendo al paso, en una pierna, á un hombre del pueblo que se hallaba en el *callejón*. ¡Y aun habrá quien crea que los presidentes de una *corrida* no *corren* riesgo! Fueron ese año y el siguiente la *edad de oro* de ese espectáculo en México, y á él se recurría para coleccionar fondos para cualquiera cosa útil. No citaré sino un solo ejemplo por lo que tuvo de singularísimo. La apreciable joven mexicana Srita. Matilde Montoya, acababa, casi, de concluir su carrera de *médico-cirujano*, con un lucidísimo examen general que honró el Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, asistiendo en persona y tomando el principal asiento en la mesa del Jurado, compuesto de profesores acreditadísimos. Aprobada por unanimidad la Srita. Montoya, celebraron el suceso todos sus compatriotas, pues fué ella la primera mujer en nuestro país que emprendió y terminó con brillantez suma, tan honrosa y difícil carrera. Varios jóvenes estudiantes y sus muchos amigos, promovieron entonces una corrida de toros, que se verificó el 25 de Setiembre, con objeto de proporcionar á dicha señorita fondos para la compra de libros y de instrumentos científicos. El jefe de la cuadrilla encargado del espectáculo fué el popularísimo Ponciano Díaz.

Mas no nos detengamos, sopena de no concluir nunca nuestro libro si de todo hemos de dar detalles: pasemos pues de prisa sobre la reseña de otras diversiones: mucho mérito tuvo por la paciencia y el ingenio del domador, la exhibición de perros, monos, chivos y otros animales presentados en el circo Orrin por el profesor Felipe Salvini; su *troupe* hacía realmente *prodigios*, como el del banquete de los monos, el tribunal y juicio de un desertor y su ejecución y entierro, y el paseo de la gran dama cuyo coche perdía una rueda que era hábilmente compuesta por uno de los listísimos cuadrumanos, mientras otro impedía que el tronco de perros se *desbocase*, y el de más allá atendía á la dama proporcionándole una silla y una bebida que la ayudara á volver de su desmayo: no eran de aplaudirse menos los ejercicios de equilibrio ejecutados por los chivos de la compañía. El

público concurrente á ese divertido espectáculo fué durante muchas tardes y noches muy numeroso, bastante más numeroso que el que asistía á las funciones dramáticas que daba en Arbeu, allá por Octubre, un modestísimo cuadro de actores dirigidos por Segismundo Cervi, al que á mediados de mes unió su escasa suerte Francisco Solórzano con la primera dama Sra. Villó. En el Principal hacía á su vez cuanto podía el bueno de Manuel Estrada. Uno y otro teatro y también el de Hidalgo, exhumaron, según la costumbre anual, y ante bastante público, el famoso *Don Juan Tenorio*, en los primeros días de Noviembre, mes que entonces se presentó muy animado con su salón de conciertos y *almacén de pulmonías* de la Alameda, sus teatrillos de títeres y zarzuelas por tandas, y los muy vistosos bailes infantiles, celebrados algunas tardes en el *Pabellón morisco* con abundante concurso de preciosos niños, algunas veces vestidos primorosamente de fantasía; fué esa una novedad del mejor gusto y digna del mayor aplauso.

También los jóvenes y aun muchas personas que ya no lo eran, tuvieron su modo de divertirse con el suntuoso baile ofrecido al Presidente de la República y á su hermosa y distinguida consorte D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, en los Salones del Palacio Nacional, cedido para ese objeto al círculo de sus amigos, quienes adornaron el vasto recinto con positivo buen gusto. La gran escalera, grande, se entiende, por tamaño y no por lo cómodo ni artístico, cualidades ambas de que carece en lo absoluto, presentaba un magnífico golpe de vista, transformada en frondoso jardín, y convertido su descanso en hermosa gruta con una excelente perspectiva pintada al fresco por diestro pincel. Los amplios corredores dispuestos para salones de desahogo y descanso; el gran salón de Embajadores, iluminado y alhajado regiamente, viéronse entonces honrados por numerosísima y escogida sociedad, presentando todo ello un golpe de vista deslumbrador. La fiesta resultó magnífica no sólo por el lujo desplegado en ella, sino porque permitió ver reunida á la *crema* de las familias mexicanas, que aparte de ciertas temporadas teatrales, jamás se reúne en parte alguna que le ofrezca distracción y solaz. Nuestros ricos son la gente más falta de buen humor de todo el universo: sus enormes caserones que al buen Barón de Humboldt antojáronse *palacios*, más parecen recintos conventuales: jamás por sus balcones se percibe iluminación interior, ó concertados ecos que denuncien una fiesta; las calles en las que moran mayor número de opulentos son las más silenciosas y tristes durante las noches: sus moradores ofrecen un prodigioso ejemplar de cómo un individuo puede aburrirse á solas. Nada más inactivo que un rico de los nuestros: ni siquiera se mueven para acrecer ó aumentar sus riquezas: las haciendas ó las fincas heredadas de sus mayores les dan anual-